

La aerostación militar en 1870:

El primer correo aéreo

Por el Capitán de Corbeta

FEDERICO FERNANDEZ DE LA PUENTE

El empleo de los globos durante la guerra de 1870 es uno de los capítulos más interesantes de la historia de la aerostación.

París, que se creía protegido contra la invasión enemiga, por la extensa línea de fuertes que lo ceñían, fué cercado por el Ejército prusiano el 19 de septiembre de 1870. Aquel mismo día, un coche postal que la víspera aún había sacado de París sacos de correspondencia, se vió obligado a retroceder. El 20 y el 21 se hizo ya imposible a los correos abrirse paso a través de las líneas enemigas, y la capital quedaba así cerrada para Francia y para Europa; salvo muy raras excepciones, nadie pudo ya, por espacio de seis meses, entrar ni salir por la vía de tierra.

Pero, gracias a los globos aerostáticos, iba a ser a lo menos posible burlar en parte todas las precauciones del enemigo.

El 23 de septiembre de 1870, el globo "Neptuno", henchido desde algunos días antes en la plaza de San Pedro, en Montmartre, con la mira de verificar ascensiones cautivas, fué el primero que sirvió para llevar afuera la correspondencia de la capital sitiada, y partió con este destino a las ocho de la mañana, conducido por M. J. Durnof, que llevaba en la barquilla 125 kilos de correspondencia.

¡El correo aéreo estaba creado! M. Rampont, director de Correos, firmó un contrato con M. Eugenio Godard, por una parte, y MM. Yon y Artois, por otra, estipulando la creación de globos correos que midieran 2.000 metros cúbicos. Se entendió también con los colombófilos que había en París de mucho tiempo atrás, y les confió el cuidado de organizar el servicio de correos por medio de palomas, lo que debía ser el complemento indispensable del correo por medio de globos.

Los aeróstatos llevaban la correspondencia de París al mismo tiempo que las palomas mensajeras, y éstas volvían luego sueltas a la capital sitiada con despachos microscópicos atados a las plumas de la cola.

Desde el 23 de septiembre de 1870 hasta el 28 de enero del siguiente año, salvaron las líneas prusianas sesenta y cuatro globos, de los cuales cinco solamente fueron hechos prisioneros y dos se perdieron en el mar. Condujeron a bordo 64 aeronautas, 91 pasajeros, 363



El "Neptuno", primer globo del sitio, en Montmartre.

(Foto Nadar.)

palomas y 9.000 kilos de correspondencia, representando tres millones de cartas de tres gramos.

Por medio de la fotografía microscópica las palomas mensajeras trajeron al Gobierno de París una cantidad innumerable de despachos impresos por la luz en películas transparentes, que se ampliaban luego por medio del microscopio de luz eléctrica.

Las ascensiones del sitio de París, hechas de día, de noche, y a veces en medio de las borrascas y tempestades, por aeronautas improvisados o por bravos marinos, abundan en episodios conmovedores y aun en dramas terribles; reproduciremos algunos de los hechos más salientes:

El 7 de octubre de 1870 salió de París M. Gambetta en la barquilla del aeróstato "Armand-Barbés". El enemigo lo atacó dirigiéndole sus proyectiles, pero el globo tocó en tierra sin ningún accidente en Montdidier. Algunos días antes, M. Gaston Tissandier, que había pasado por encima de Versalles, fué tiroteado por el enemigo a 1.600 metros de altura. Pero, por fortuna, los fusiles prusianos no tenían tanto alcance, pues en ninguna ocasión llegaron las balas enemigas a los aeróstatos del sitio de París. M. de Kératry y otras personas encargadas de misiones pudieron trasladarse a provincias por la misma vía.

La expedición más notable fué la emprendida el 24 de noviembre de 1870 por M. Rollier, acompañado de un viajero. Estos aeronautas se elevaron de la estación del Norte a las once y cuarenta y cinco minutos de la

noche. El viento era fuerte; la noche, muy oscura, y M. Rollier mantuvo el globo a gran altura hasta la salida del sol. ¡Pero cuál no fué su estupor cuando vió disiparse los vapores aéreos y descubrió la inmensidad del Océano! Durante dos horas largas, los viajeros se creyeron perdidos. Llegó muy pronto el momento en que se agotara el lastre y en que el aeróstato, fatalmente atraído al Océano por la pesantez, iba a ser tragado por las olas. Pero por una casualidad verdaderamente providencial, el viento dirigió al globo hacia Noruega, donde los aeronautas tocaron tierra a más de cien leguas al norte de Cristianía.

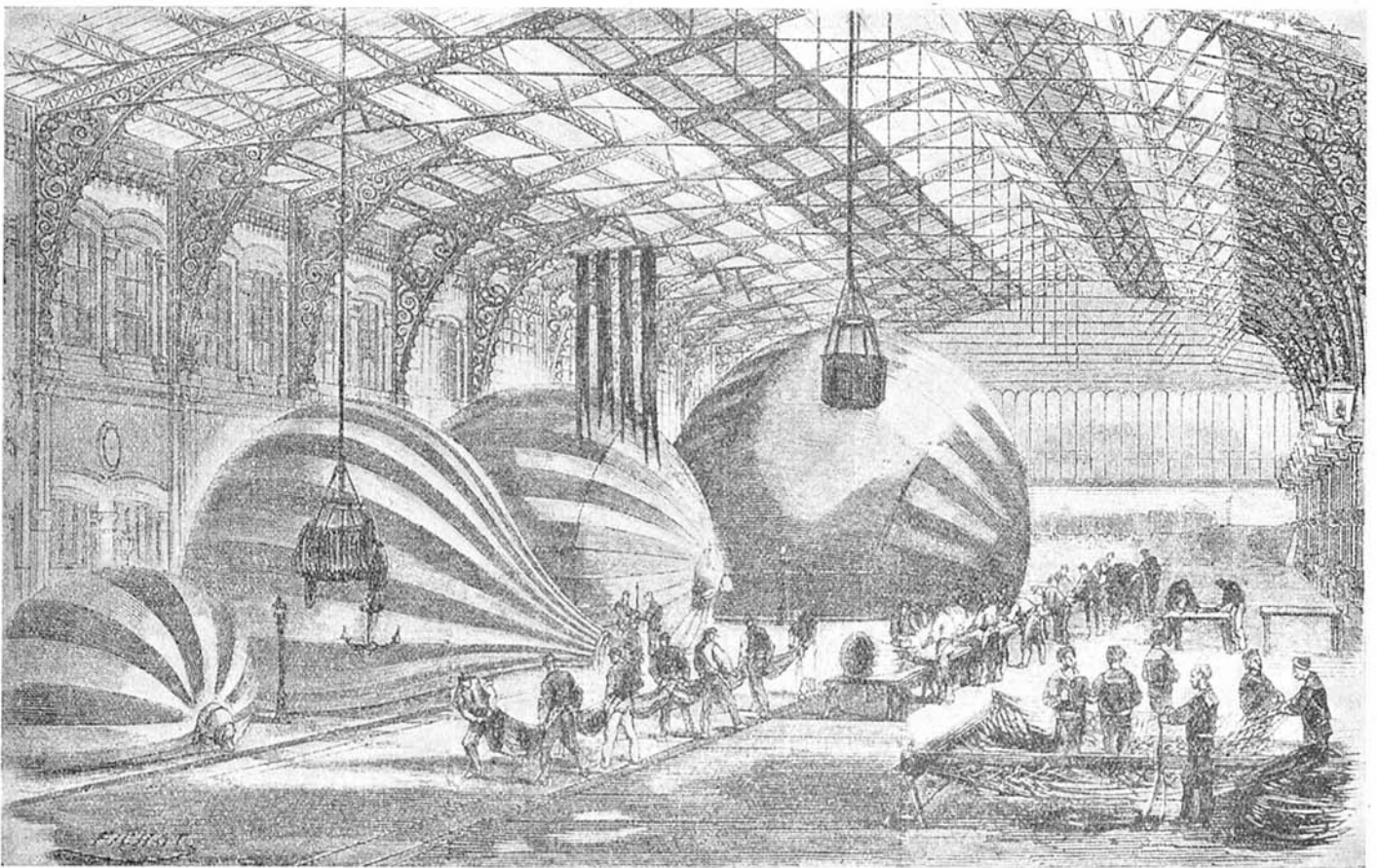
En noviembre fueron numerosos los naufragios aéreos. El 24, M. Buffet siguió la misma dirección que M. Rollier; pero descubrió el mar al norte de Holanda y fué bastante feliz para tocar tierra en la playa, cerca de la ciudad de Castelre.

El 30 del mismo mes es la fecha del primer siniestro aéreo del sitio de París. El marino Prince se elevó solo, a las once de la noche, en la barquilla del "Jacquard", en medio de las tinieblas. No se le volvió a ver más. Un navío inglés descubrió, a la vista de Plymouth, el globo que se perdió en el mar.

El mismo día de este dramático acontecimiento MM. Martin y Ducauroy fueron lanzados hacia el Océano Atlántico. Habiendo partido de París a medianoche en el "Julio Favre", descubrieron el mar al romper el día; por fortuna, los impelió el viento por encima del islote de Belle-Ile-en Mer, en donde tocaron tierra, a pesar del ímpetu del viento.

El 27 de enero, en el momento del armisticio, el aeronauta Lacaze termina la lista de los naufragios aéreos de la guerra. Se elevó a las tres de la madrugada en el globo "Richard-Wallace", pasó inmediato a tierra a vista de Niort; pero en lugar de detenerse echó lastre y volvió a las altas regiones de la atmósfera. Continuó su trayecto, y a 2.000 metros de altura pasó por encima de la ciudad de La Rochela. Los asistentes esperaban verlo descender; pero, con asombro de todos, continuó su viaje, y el aeróstato no tardó en perderse de vista en el horizonte en las profundidades del Océano, donde el desgraciado Lacaze encontró su fin.

Lacaze era el 63 aeronauta que salió en globo de París. Al día siguiente, el 64 y último globo, "El General Cambronne" fué a llevar a Francia la nueva del armisticio.



Construcción de globos-correo en la antigua estación de Orleáns.

(Grabado de "L'Illustration".)